



ADN CULÉ

DANIEL
V. SALLÉS

El fútbol

es así

El barcelonismo está perplejo. Históricamente pesimista, al aficionado *culé* se ha visto obligado a cambiar de marcha para poder seguir la estela prodigiosa del equipo de Pep Guardiola, mucho más convencido de sus posibilidades que lo demostrado hasta la fecha por unos seguidores que hubieran firmado de antemano un empate frente al Real Madrid, tal como auguró el Mago Félix en un programa de radio. Ya se sabe que cuando hay cierta inseguridad, uno se encomienda incluso a adivinos *frikis*.

La lección táctica de Guardiola sorprendió a todos. ¿Estaba Cruyff en el banquillo? Con Alves jugando de extremo, una *cruyffada*, tal como se conocen este tipo de decisiones, parecía que el nuevo presidente de honor estaba sentado en el banquillo junto a su pupilo. A pesar de las genialidades de Cruyff, el alumno es mejor estratega que lo que fue el holandés, tan propenso en convertir genialidades en verdaderas locuras.

Dicen los entrenadores rivales que cuando Guardiola era jugador, al término de los partidos se dedicaba a preguntarles el por qué de sus decisiones. Uno de los grandes logros del catalán es haber reconstruido su bagaje hasta maridar la disciplina táctica italiana con el espectáculo o el fútbol total inventado por Rinus Michels. Todos estos conocimientos los practica a diario con muchos jugadores que han crecido con una foto de Guardiola en las paredes de la Masia. Fue su ídolo cuando eran cadetes, y ahora, cuando les toca recibir sus órdenes, creen ciegamente en la capacidad de su entrenador para leer los partidos. Da la sensación que se dejarían matar por su guía.

El esqueleto del equipo, formado, en su mayoría, por huesos de la casa, ha sido de una rentabilidad impresionante en cuanto precio de coste y valor actual en el mercado, si lo comparamos con su rival del sábado. Curiosamente, y ejercitando la memoria histórica, fue el Real Madrid quién le mostró el camino correcto a seguir con la *Quinta del Buitre*, la movida futbolística de los 80. Veinticinco años más tarde, las quintas o sextas tienen color azulgrana. A pesar del baño total que le dio el Barça al Madrid, la Liga aún no tiene dueño. Lo dice Ronaldo, herido en su lucha con Messi por el cetro mundial; lo dicen los *culés*, proclives a la cautela. Pero cuando acabó el partido, la riada de aficionados madridistas me recordó algunos éxodos del barcelonismo. «Ahora sólo falta que éstos ganen la *Champions* en el Bernabéu», parecía que murmuraban mientras embocaban la Castellana.